

### Romance del prisionero

Que por mayo era por mayo,  
cuando hace la calor,  
cuando los trigos encañan  
y están los campos en flor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiñeñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor;  
sino yo, triste, cuitado,  
que vivo en esta prisión;  
que ni sé cuando es de día  
ni cuando las noches son,  
sino por una aveçilla  
que me cantaba al albor.  
Matómela un balletero;  
déle Dios mal galardón

### Romance del enamorado y la muerte

Un sueño soñaba anoche,  
soñito del alma mía,  
soñaba con mis amores  
que en mis brazos la tenía.  
Vi entrar señora tan blanca  
muy más que la nieve fría.  
- ¿Por dónde has entrado amor?  
¿Cómo has entrado mi vida?  
Las puertas están cerradas,  
ventanas y celosías.  
- No soy el amor, amante:  
la Muerte que Dios te envía.  
- ¡Ay, Muerte tan rigurosa,  
déjame vivir un día!  
- Un día no puede ser,  
una hora tienes de vida.  
Muy de prisa se calzaba,  
más de prisa se vestía;  
ya se va para la calle,  
en donde su amor vivía.  
- ¡Ábreme la puerta, blanca,  
ábreme la puerta niña!  
- ¿Como te podré yo abrir  
si la ocasión no es venida?  
Mi padre no fue al palacio,  
mi madre no está dormida.

- Si no me abres esta noche,  
ya no me abrirás querida;  
la Muerte me está buscando,  
junto a ti vida sería.  
- Vete bajo la ventana  
donde ladraba y cosía,  
te echaré cordón de seda  
para que subas arriba,  
y si el cordón no alcanzare  
mis trenzas añadiría.  
La fina seda se rompe;  
la Muerte que allí venía:  
- Vamos, el enamorado,  
que la hora ya está cumplida.

### Romance de rosa fresca

¡Rosa fresca, rosa fresca,  
tan garrida y con amor,  
cuando yo os tuve en mis brazos,  
non vos supe servir, non:  
y agora que vos servía  
non vos puedo yo haber, non!  
- Vuestra fue la culpa, amigo,  
vuestra fue, que mía non;  
enviásteme una carta  
con un vuestro servidor,  
y, en lugar de recaudar  
él dijera otra razón:  
que érades casado amigo,  
allá en tierras de León;  
que tenéis mujer hermosa  
e hijos como una flor.  
- Quien vos lo dijo, señora,  
non vos dijo verdad, non;  
que yo nunca entré en Castilla  
ni allá en tierras de León,  
sino cuando era pequeño,  
que non sabía de amor

### Romance del infante Arnaldos

¡Quién hubiera tal ventura  
sobre las aguas del mar  
como hubo el infante Arnaldos  
la mañana de San Juan!  
Andando a buscar la caza  
para su falcón cebar,  
vio venir una galera  
que a tierra quiere llegar;  
las velas trae de sedas,  
la ejarcia de oro torzal,  
áncoras tiene de plata,  
tablas de fino coral.  
Marinero que la guía,  
diciendo viene un Cantar,  
que la mar ponía en calma,  
los vientos hace amainar;  
los peces que andan al hondo,  
arriba los hace andar;  
las aves que van volando,  
al mástil vienen posar.

Allí habló el infante Arnaldos,  
bien oiréis lo que dirá:  
-Por tu vida, el marinero,  
dígame ora ese cantar.  
Respondióle el marinero,  
tal respuesta le fue a dar:  
-Yo no digo mi canción  
sino a quien conmigo va.

### Romance del mal amor

Aquel monte arriba va  
un pastorcillo llorando;  
de tanto como lloraba  
el gabán lleva mojado.  
-Si me muero deste mal,  
no me entierren en sagrado;  
fáganlo en un praderío  
donde non pase ganado;  
dejen mi cabello fuera,  
bien peinado, y bien rizado,  
para que diga quien pase:  
«Aquí murió el desgraciado» -  
Por allí pasan tres damas,  
todas tres pasan llorando.  
Una dijo: «¡Adiós, mi primo!»  
Otra dijo: «Adiós, mi hermano!»  
La más chiquita de todas  
dijo: «Adiós, mi enamorado!»

### Romance de la mano muerta

I  
La niña tiene un amante  
que escudero se decía;  
el escudero le anuncia  
que a la guerra se partía.  
-Te vas y acaso no tornes.  
-Tornaré por vida mía.  
Mientras el amante jura,  
diz que el viento repetía:  
¡Malhaya quien en promesas  
de hombre fía!

II  
El conde con la mesnada  
de su castillo salía:  
ella, que lo ha conocido,  
con gran aflicción gemía:  
-¡Ay de mí, que se va el conde  
y se lleva la honra mía!  
Mientras la cuitada llora,  
diz que el viento repetía:  
¡Malhaya quien en promesas  
de hombre fía!

III  
Su hermano, que estaba allí,  
ésta palabras oía:  
-Nos has deshonrado, dice.  
-Me juró que tornaría.  
-No te encontrará si torna,  
donde encontrarte solía.  
Mientras la infelice muere,  
diz que el viento repetía:  
¡Malhaya quien en promesas  
de hombre fía!

IV  
Muerta la llevan al soto,  
la han enterrado en la umbría;  
por más tierra que la echaban,  
la mano no se cubría;  
la mano donde un anillo  
que le dio el conde tenía.  
De noche sobre la tumba  
diz que el viento repetía:  
¡Malhaya quien en promesas  
de hombre fía!